

CARLOS A. DISANDRO

EL ANTÍKHRISTOS

Respuesta al “cardenal” primado Juan C. Aramburu



Ediciones HOSTERÍA VOLANTE
La Plata 1989

1

Eminencia:

Le atribuyo este título tradicional para el cardenalato, por lo menos desde el siglo XVI, para aventar toda presunción de agravio en este texto, escueta y esencialmente teológico. Aunque usted, por imperio de la Bula de Pablo IV (cuarto), del secular Derecho Canónico, etc., o simplemente por imperio de la Fe, es un “cardenal” depuesto, despojado de todos sus grados, dignidades, oficios, funciones y prerrogativas; subordinado a su “maestro”, el antipapa ocupante, como un anticristo de la cátedra romana, como un precursor inconfundible de EL ANTÍKHRISTOS.

Así pues interesa primordialmente la sustancia de la FE y la doctrina congruente; luego las dignidades, oficios y funciones que en la ECCLESIA fungen según esa FE y para custodia y exaltación de esa FE en la SACRA TRADICIÓN. Consecuentemente, en última instancia perfílase la situación personal —la conciencia como dicen ahora— de cuya solidez y destino sólo es juez la intachable sapiencia divina, a la que por supuesto también está sometido, y gravemente sometido quien esto escribe, por mandato de mi maestro San Juan Apóstol, autor del Evangelio, que ustedes, dignidades canónicas DE-PUESTAS, vilipendian, vacían y crucifican; de ese EVANGELIO, incriminado y burlado por Wojtyla, Ratzinger, Lustiger, Aramburu, Primatesta y *tutti quanti*. Y aunque limitado e indigno, en muchos pormenores, en muchos aspectos ostensibles y dolorosos, mi fuerza y autoridad proceden de esa ECCLESIA y de esa FE INTEMERATA y SUBLIME, que ustedes traicionan y entregan, como nuevos fariseos y saduceos, a los negadores del Señor, y de la que han apostatado junto con Juan XXIII, Paulo VI, Juan Pablo I y Juan Pablo II, el *theríon-pontifex*, descrito en el capítulo XIII. 11-12, del *Apocalypsis*.

Esta es la primera claridad que quiero disponer sin ambages en un texto, seguramente insólito para su credulidad de apóstata convencido; primera claridad, a saber, que si lo llamo “eminencia” es por deseo de no confundirlo todo en el emocionalismo pseudo-místico y adulterado que ustedes esgrimen, y por exigencia objetiva de su perfil en el “episcopado”, y del mío en la atribulada y atormentada feligrésia, para quienes ustedes sólo persiguen la FE. Pero al mismo tiempo para marcar por encima de todo emocionalismo, humildades regresivas y farisaicas, que mi autoridad en la FE es superior a la suya, pues un *apóstata* no puede reclamar ninguna autoridad, que es lo que es POR LA FE, y no por la burocracia de los saduceos, apoderada de la *Eccllesia*. Esto es diáfano, incuestionable, absoluto.

Hecho este deslinde imprescindible y objetivo, veamos el contenido y rigor de mi respuesta, pues ya estoy desglosado totalmente de su “autoridad” irrita y corrupta. Esa respuesta tiene en cuenta primordialmente su discurso del Jueves Santo, 23 de marzo de 1989 (LA PRENSA, 25.III.89, p. 6) y el texto que “institucionaliza” el “diálogo” entre el catolicismo argentino y la religión judía (*ibidem*, p. 6., con las informaciones ulteriores sobre este mismo “evento”), en todo lo cual usted como “cardenal primado” manda, impulsa, favorece y protege, según la apostasía ya mencionada, bajo la conducción del anti-papa, tirano de la Iglesia perseguida, y la semántica de unos textos del concilio y comisiones varias, que son simplemente la traición a la FE, por imperio de los acuerdos con la logia B’nai B’erith. Sobre este punto, ya mismo, antes de progresar en mi discurso, le señalo:

- 1) que la edición abominable de *Juan Pablo II y el judaísmo*, 1979-1987, Ediciones Paulinas, Buenos Aires 1987, se hace con los auspicios y promoción del Distrito XXVI Argentina de la mencionada logia judía del más alto nivel iniciático y operativo;
- 2) que para su ilustración conviene repase cuidadosamente el capítulo *La plus grande force organisée des temps modernes*, en el libro de Yann Moncomble, *Les Professionnels de l’antiracisme*, París 1987, pp. 231-279. Argentina es al parecer un “distrito” para ese poder, que usted acata y sirve.

Innecesario agregar que repaso innumerables “discursos” y “actitudes” suyas, que no tengo por qué analizar. Simplemente considero un contexto total, una curva explícita que apostata de la Tradición.

Debo aclararle que mi libro *La herejía judeo-cristiana*, Buenos Aires 1983, y en mi cuadernillo *La Crisis de la Fe y la Ruina de la Iglesia Romana. Respuesta al Cardenal Joseph Ratzinger*, Buenos Aires 1986, encontrará usted otras precisiones en lo que atañe a referencias inexcusables que ahora omito. Sin embargo, esos trabajos míos entre 1964 y 1986 cubren un período de singular agonía de la FE VIVIENTE; a ellos debo agregar mis *Proclamaciones doctrinales* 1-10 (entre 1977 Y 1989), y los opúsculos *El mensaje de la Santísima Virgen en la Montaña de La Salette*, 1987; *El enigma de Monseñor Lefebvre*, 1989; *La Tradición en la perspectiva trinitaria y teándrica*, 1989¹. Son hitos nada más, para que usted advierta el sentido del combate que empeño libremente en el estilo de San Atanasio (cf. *San Atanasio y el combate de la Fe*, capítulo de mi libro *Filología y Teología*, Buenos Aires 1973).

Y bien, distingo en primer lugar, en sus alocuciones y en ésta en particular, una serie de generalidades que, al menos en el discurso y mensaje concretos, constantemente confunden la realidad teándrica de Cristo, la realidad teándrica de lo que usted llama “la obra de Jesús”, sin aclarar mucho su semántica inconfundible; y luego las benditas distinciones pastorales, y sus fundamentos ecuménicos y sociomórficos con que la “iglesia romana” encubre su apostasía y su invalorable connivencia con la sinagoga de satanás. Pero estos dos planos, diestramente manipulados por los herederos de los falsos papas Juan XXIII y Paulo VI, parecen adquirir rasgos de “sacra página” de este Neo-nuevo-testamento, y de “sacra doctrina infalible” pues, para la mistificación religiosa, implementada por el gran heresiarca Karol Wojtyla. Esa mistificación, con su imponente masa de textos, contrarios a la sencillez y Verdad del Evangelio y la Iglesia, converge, desde el concilio hasta hoy, con los poderes mundialistas que han sometido los pueblos cristianos a la tiranía de los saduceos y fariseos, en nombre precisamente de un Evangelio vilipendiado y adulterado. Pero en el primer plano de sus generalidades obsoletas, gastadas y estériles, se olvida usted de “EL ANTÍKHRISTOS”, sobre el que nos advierte precisamente San Juan; y en el segundo plano pretende usted, como todos los vaticanistas, cismáticos y heréticos insanables, con-

¹ A ellos convendría agregar *Santa Hildegarde y la visión del Anticristo*, Córdoba 1979, ya publicado también en este blog (*Nota de los editores*).

fundir la Fe con autoridad (la de ustedes, entiéndase bien), por donde ¿cómo podría advenir el anticristo en una “iglesia” y una cátedra romana tan “magnífica y segura”, aunque sea *ahora*, con el polaco, la Babilonia, ebria con la sangre de los mártires y de los justos? Imposible. Sólo queda la solución de Martín Buber y Edmond Fleg, impulsada por las logias judías, a saber: el “mesías” por venir es el único mesías judío, el único “mesías” creíble por ende; el único aceptable (para ustedes, para mí no), precisamente EL ANTÍKHRISTOS, cuyo poder mundial ustedes preparan, alientan e idolatran so capa de cristianismo. Pues el KHRISTÓS (verdadero Dios y verdadero Hombre, el único Señor) ha venido ya y ha resucitado, y debemos avizorar “el reino del *Anti-Khristos*”, emergente de la “iglesia apóstata”. Y esto derrumba todo su discurso ya mencionado y toda la dialéctica del *therion-pontifex*.

2

Por esto con mi respuesta más que desmenuzar sus lamentables conceptos y palabras, en esa y otras oportunidades, o comentar la increíble y nefasta presión judaizante, prefiero enfrentarle la *quaestio* fundamental: que “el Anti-khristos”, no puede destruir la esencia de la Iglesia, la *Ecclesia* del *credo* de Nicea, es verdad; pero puede sí reclutar en la apostasía a la jerarquía entera, con papas, cardenales y colegios episcopales; reclutar tanto a los poderes mundanos, a los judíos y sectarios, en fin, puede poseionarse de las cátedras de la FE —*episcopi*— y como un Lustiger cualquiera destruir la piedad, la vigencia del Mysterium Eucarístico, en fin la cultura del Misterio Agapístico. En otras palabras, puede adulterar, falsificar, sustituir la semántica de la FE, y negar *in totum* esa semántica y darla por *abolida*, pero no “fuera” de la iglesia, sino “dentro” y “desde dentro” de la iglesia. Puede y lo hace; prueba de ello son sus actos y sus palabras, que aunque mitrados atesoran y fomentan la apostasía. Prueba también la inconmensurable ruina de la Iglesia Romana, cuya voz no es maestra de la Fe, sino por el contrario tiniebla de la apostasía. Esa tiniebla cubre ya la entera dimensión de lo que convenimos en seguir llamando “iglesia católica romana”, vaciada de su FE, carente del Logos de la FE; ludibrio de las fuerzas satánicas que la ocupan, en lugar del Paráclito.

No es que usted se haya referido a los “*antikhristoi*” o a “*el ANTÍKHRISTOS*” en su discurso del Jueves Santo, sino por el contrario, que siguiendo la inspiración judaizante omnipresente y soberbia que esclaviza al entero colegio episcopal y purpurado romano, usted lo omite, como siempre; lo niega, lo desconoce, lo escamotea, como dato *incuestionable* de la FE. Todas sus palabras, argumentaciones y edulcorada eclesiología descansa en este presupuesto: no hay *antikhristoi*, ni EL ANTÍKHRISTOS, y contraviene usted la enseñanza explícita de San Juan y de la *Ecclesia* verdadera, en tiempos precisamente de ostensible poder del *Antikhristos*.

Entonces si repetimos la sentencia: vana es nuestra FE sin la RESURRECCIÓN del Khristós, su corolario teológico, absoluto no epocal o de “revelaciones privadas”, como dicen ustedes, rezaría: si no afirmamos que es de FE el advenimiento histórico-concreto de EL ANTÍKHRISTOS, la Resurrección carece de entidad escatológica, es un *flatus vocis* del poder clerical o del confusionismo sectario de los protestantes, y torna a ser un eje de manipulación judía, frente al entero cristianismo, con todas sus confesiones y sectas. Es justamente la RESURRECCIÓN la que PROVOCA la historia intramundana, desde su centro a su *telos*, cuya cúspide es “*el ANTÍKHRISTOS*”.

Estas son, Eminencia, aclaraciones forzosas par a no confundir la *quaestio* con una disputa interesante acerca de textos (filológica), con un rebrote de finitemporalismo místico y sectario, o con planteos de reduccionismo doctrinal *ad usum indigenarum*, vestidos de lamentables taparrabos (la teología jesuita desde el siglo XVI hasta ahora, al menos en América), ni confundirla tampoco con un emocionalismo místico o pseudomístico cuestionable y sustituible por otros pormenores de la piedad conformadora, como podría ser la devoción, muy respetable, del *via Crucis*. No. La *Ecclesia* en la medida que reniega de Cristo, en la medida de la APOSTASÍA, conocerá el *poder* del ANTÍKHRISTOS; y viceversa, en la medida en que oculte la realidad escatológica del ANTÍKHRISTOS, corromperá la FE y provocará su advenimiento y su *poder*. Por tanto, si el judaísmo es la negación de Cristo, Hombre verdadero y Dios verdadero, su larvada, oculta u ostensible infiltración y expansión en la *Ecclesia*, desde

“papa” a los “descamisados” del mundo, desde “obispos” a los poderes de la tierra, a las potencias temporales, definirá la hora (*kairós*) del *Anticristo*, y éste se acercará físicamente, históricamente. De ello estamos advertidos, y esta advertencia tórnase signo de la FE, íntegra y vivida. No se trata pues de una propaganda sectaria, al modo de tantos herejes antiguos y modernos, que representan una invasión del apocalipsis judaico, distinto por naturaleza de la Revelación (*apokalypsis*) *mystérica*, teándrica y cristiana. No confundamos pues las cosas con las perspectivas de tantas y tantas sectas, criaturas prefiguradas del Anticristo.

Eminencia, resumo pues estos preliminares, antes de entrar en el corazón de la *quaestio*, propiamente dicha.

- 1º) Todo Juan Pablo II y todo Juan C. Aramburu, “cardenal” primado (depuesto) de Argentina, presumen de facilitar el poder de la sinagoga de Satanás, descrita por San Juan en el capítulo VIII de su Evangelio; y por ende velan la revelación auténtica y cierta sobre EL ANTÍKHRISTOS, y defondan la FE.
- 2º) Para nada se menta la realidad física, histórica, teológica, política del ANTÍKHRISTOS (ni del poder de sus predecesores, los *antikhristoi*), dato inexcusable sin embargo de la FE Íntegra y Verdadera. Por ende trabajan por su advenimiento, no por el “reino” del Señor.
- 3º) La “iglesia” de Vaticano II, regida siempre por un *ANTÍKHRISTOS*, culminante ahora con éste, poderoso como *therion*-pontifex, que usurpa manifiestamente la cátedra de Roma, esa “iglesia” pretende tiránicamente profundizar, expandir y afianzar la apostasía consumada de la entera congregación de los fieles. Prepara pues con su poder ecuménico el reino de “el” ANTÍKHRISTOS, según define San Juan. Eso es todo. Me propongo por ello, en la respuesta, retemplar la doctrina acerca del Anticristo, para deslindar *Ecclesia et Synagoga Satanae* y para reasumir en mis modestas palabras la secular vigencia de una autoridad venerable, la de San Juan Theologo, mi maestro en la ciencia del Logos. Y también para testimoniar, con qué precariedad por supuesto, que el Misterio de la FE es invulnerable a los “antikhristoi” o a “el” ANTÍKHRISTOS.

3

ANTÍKHRISTOS: he aquí una palabra, un título, una semántica, por ende una “función” y un “perfil” HISTÓRICO. Comencemos pues por ella. Por esto, como signo de la ya larvada apostasía, sabemos que Mélanie, que debió recordar en la literalidad del mensaje de La Salette, la palabra *Anticristo*, repetida en tres o cuatro párrafos distintos, sorprendida preguntó: “¿Qué es el Anticristo?”. Y también como signo, para toda la *Ecclesia* romana al borde de la apostasía, San Pío X, comienza su primera encíclica *E Supremi Apostolatus* (1903), subrayando la doctrina acerca del Anticristo (párrafo 4 “Los hombres contra Dios”, en San Pío X, *Escritos Doctrinales*, Ed. Palabra, Madrid 1975. Texto bilingüe): *Tanta scilicet audacia, eo furore religionis pietas ubique impetitur, revelatae fidei documenta oppugnantur, quaeque homini cum Deo officia intercedunt tollere delere prorsus praeefracte contenditur! E contra, quae, secundum Apostolum eundem, propria est Antichristi nota, homo ipse, temeritate summa in Dei locum invasit, extollens se supra omne quod dicitur Deus (...). In templo Dei sedeat, ostendens se tamquam sit Deus* (p. 18-20, de la *ed. cit.*). Cuya traducción literal es como sigue: “Y en verdad con desmesurada audacia, y con ese su odio por todas partes se ataca la piedad de nuestra religión, se combaten las doctrinas de la FE revelada, procurando suprimir todo vínculo sagrado entre hombre y Dios, y se lucha obstinadamente más bien para borrarlos; y en cambio lo que se yergue, según el mismo Apóstol, es connotación propia del Anticristo, el hombre mismo, con suma temeridad, ha invadido el lugar de Dios, exaltándose sobre todo aquello que recibe el nombre de Dios (...) De modo que se siente en el templo de Dios, mostrándose como si fuera Dios”. Y en el párrafo anterior había señala-

do cauta pero firmemente: “el prólogo de los males que debemos esperar en el fin de los tiempos, *neve filius perditionis (...) iam in hisce terris versetur*².”

Pero en fin comencemos por esa palabra, como cuadra a todo buen filólogo y teólogo cuyo ejemplo nos dan los padres y los buenos comentaristas y místicos hasta hoy. Si la palabra, el título con que *Khristós* se entrega a los hombres no es indiferente, tampoco podría serlo otra palabra o *variatio* semántica, que existe precisamente por referencia al centro contundente y explícito de toda significación. La relación también es verdadera, sobre todo en este caso que, como vamos a ver, desentraña el profundo misterio de una historia que pende del *poder* del ANTÍKHRISTOS. Por esto, la rabinización de la *Ecclesia romana*, y en ella la adulteración del credo atanasiano, se manifiesta por la extinción de la lumbré semántica de ANTÍKHRISTOS, extinción que conlleva la extinción de *Khristós*, como quieren los fariseos y saduceos, antiguos y modernos. Y en esta doble sentencia he resumido ya la oscuridad de la iglesia hodierna —la de su supuesta autoridad y primado, que por mi parte niego resueltamente— y la oscuridad en que vive la FE. Pero ya lo advirtió el Mensaje de La Salette (cuestión privada para ustedes, como he subrayado, no para mí, que considero los “signos” como manda el Señor y el Evangelio). Pues justamente, como ya dije, el Mensaje de la Montaña, de La Salette, habla del *Anticristo*, en un siglo carnal y estúpido, que pone los fundamentos de este desprecio por la FE y por la semántica de la FE. Le transcribo un párrafo pertinente, que dice en traducción literal: “Habiendo sido olvidada la santa Fe de Dios, cada individuo querrá guiarse por sí mismo (...) Durante este tiempo nacerá el *Anticristo*, de una religiosa hebrea, de una falsa virgen, que tendrá comunicación con la antigua serpiente; su padre será “obispo” (...) Roma perderá la FE, y se transformará en la sede del Anticristo (...) La Iglesia será eclipsada (...) La FE sola vivirá” (*op. cit.* p. 21-28). Por cierto, Eminencia, al estúpido siglo XIX, bajo la conducción de la “ciencia”, las “logias” y la “revolución”, ha seguido este estupidísimo siglo XX, que tuvo su lumbré sin embargo en Pío X y Pío XII, a quienes nadie creyó ni obedeció, y menos obviamente el estamento de la alta clerecía, y la ignorancia del clero desinformado y dócil. Esta clerecía esgrime la *teología de la obediencia*, si conviene a sus designios de mistificación y adulteración u ocultamiento; o la *teología de la subversión*, si conviene a su apostasía y a su alianza con las fuerzas oscuras que gobiernan el mundo y a sus designios de *poder*. Por la primera dicen: “No se habla más del ANTÍKHRISTOS, se habla del ecumenismo y de la alianza con la sinagoga; por la segunda, instalan en la cátedra romana a “un” antikhristo, que erosiona y destruye la FE. ¡Y siguen llamándole Santo Padre a quien se debe obedecer desde luego! *O tempora, o mores!* Y dicen: —Es mejor obedecerlo aunque nos equivoquemos con él. Nosotros sabemos que es “ANTÍKHRISTOS”, pero deben acatarlo y seguirlo, porque la cátedra de Roma lo limpia—. *Anathema sit!*

Pero existe un término —ANTÍKHRISTOS— que ya un niño de catecismo podría entender sin mucho libro, que en cuanto a su comprensión y extensión lógicas, en cuanto a su *suppositio*, como diría Juan de Santo Tomás, o a su semántica como enseño desde hace más de cuarenta años, depende de *Khristós*. Pero, Eminencia, debo reafirmar en una sola sentencia lo que separé por conveniencia expositiva: ni en *Khristós* ni en ANTÍKHRISTOS creen ustedes, enseñados por ese teósofo, antropósofo y gnóstico polaco, que funge con autoridad usurpada y caduca, es decir, irrita y sin ningún efecto canónico. El “antropósofo” Karol Woytila se permite entonces vilipendiar a la Iglesia perseguida, con su sexualismo y feminismo, horrenda alquimia de un *anticristo*. He ahí pues juntas “teología de la obediencia” y “teología de la subversión”, juntas en una sola Roma apóstata.

Avancemos sin embargo en la ruta que le propongo, si es que usted no destruye con ira este quemante papel, quemante con las llagas de Cristo, de cuyo discípulo, repito tengo mandato explícito de repetir las palabras que son el núcleo o cifra de esta imperita respuesta a un cardenal primado depuesto, *eo ipso aut ipso facto*, como dice Paulo IV, hace cuatro siglos y medios casi. “Diles —manda el Theólogo— que recuerden ‘los’ *antikhristoi*, en función de ‘EL ANTÍKHRISTOS’. Diles en fin que perecerán junto con su ‘maestro’ polaco, satánico en la destrucción de la Iglesia Crucificada, a cuyo pie lloro sin consuelo y busco me acompañes en América con tu palabra de fuego”. Quedo estupefacto y medito, y esta es mi meditación. Quisiera callar y no escribir, pero *NON POSSUM*. La voz de San Juan

² “el hijo de perdicción (...) habita ya en este mundo”. Traducción de la expresión latina según consta en la ed. citada (*Nota de los editores*).

urge y lacera, y la tiniebla horrenda pletórica de rostros infernales, esa tiniebla espesa de mentiras, adulteraciones y concupiscencias rodea, como una muralla siniestra, al mundo y a la Iglesia, tiniebla consolidada, cultivada y regenerada constantemente por la apostasía. Allí crece el poder del ANTÍKHRISTOS, contra el que nos previene San Juan.

4

En el Nuevo Testamento el término *ἀντίχριστος* es exclusivo de San Juan, y más concretamente de sus epístolas I y II. Le anoto los lugares concretos, para que sus doctas comisiones —que estudian de todo, menos lo que atañe a la FE—; para que sus doctos helenistas, reemplen la enseñanza que deben al pueblo cristiano, sin falsificaciones ni manipulaciones semánticas, a las que fue acostumbrada América para la mistificación, diseminada y reconfortada por la Compañía de Jesús. Pues está demás decir que por no saber griego; la estéril iglesia argentina no puede entender a San Juan, y menos ahora en la inoble mescolanza ecuménica y su fraude constitutivo y corruptor. De cualquier modo, los lugares son en suma: I. 2. 18 y 22; II. 7 y I. 4. 3, muy importante por lo que sería la variante más antigua del texto —y la de mayor autoridad de acuerdo con la tradición manuscrita—, por lo que podríamos llamar la definición del Anticristo. ¿Quién impuso en la Iglesia romana una opción de la Vulgata, y quien impidió en todo caso el conocimiento del texto del Apóstol? Ahí empieza la sutileza del “reino del Anticristo”, que vela su perfil semántico inconfundible en las polémicas judaizantes de la primera iglesia, quizá incluso en vida del mismo San Juan.

Estos son los textos que ustedes —“cardenal primado”, supuestos papas difuntos o no, o sea, Paulo VI en particular, desde luego el ocupante y usurpador actual de la cátedra romana, Karol Wojtyla, que cumple acabadamente en su “reino” la sentencia de I. 4. 3, y es en consecuencia “anticristo”, casi pleno; en fin textos que ustedes o desconocen, o escamotean, como los judíos y judaizantes de todas las épocas; o desfiguran y edulcoran sobre todo como dije por influencia del pacto actual con la *Synagoga Satanae*, y por obra de los nefastos “doctores” de la Compañía ignaciana. Estos son los textos sin embargo que la *ECCLESIA* no olvidó nunca en su cautiverio, por lo menos hasta San Pío X. No enseñar esta semántica y esta doctrina de San Juan es *descalabrar*, *corromper* y finalmente *anular* la FE, como proferición de la FE *in Ecclesia*, a fin de constituir una “iglesia” y un ecumenismo anticristico que “ha disuelto al Salvador” (San Juan I. 4. 3). Se cumple también aquí lo de La Salette: “*l’Eglise sera eclipsée*”, porque es eclipsada según la definición cabal del “anticristo”. No se trata de describir catástrofes cósmicas —que existirán por supuesto—; se trata de la catástrofe semántica, que provoca el “anticristo”, para sustituir a Cristo, es decir, “eclipsar al Salvador”, con cualquier maniobra, manipulación, tiranía de la “obediencia” o de la “subversión”. Y no en vano el lema que San Malaquías adjudica a este pontificado, confirma el texto de La Salette: “*de labore solis*”, que en buen latín, como lo he explicado ya desde 1978, quiere decir “el eclipse del Sol”. Y no se precisa ser muy erudito para saber que en el lenguaje simbólico del culto, la *mystica* y la tradición exegética “sol” es igual a “KHRISTÓS”.

El compuesto griego *ἀντίχριστος* conlleva ese prefijo *anti-* que justamente presenta dificultades para el imperito, por su densidad significativa, trasladada a la densidad semántica del compuesto. Pues el griego cristiano conservó una característica muy importante de la lengua griega desde sus orígenes, a saber, la posibilidad compleja de variaciones semánticas por las raíces, los sufijos, pero además por las variaciones insólitas inesperadas de los compuestos, que el latín no puede combinar como el griego.

Dos líneas significativas comporta el prefijo:

- 1) semejante a la que se conserva en latín y en las lenguas románicas, o sea, *contrario*, *adversario*, *opuesto*, etc. Pero en griego clásico, primero, y luego en el griego cristiano, derivado en mucha parte del griego helenístico, no basta esa acepción que anoto como número uno. Pues, por ejemplo, si los héroes son llamados *antitheoi* sería imperdonable traducir *contra*, *adversarios de los dioses*. No, los héroes ocupan en el mundo ensombrecido *el lugar de los dioses*, en el mito por supuesto, o en el *paganismo* como dicen los rabinos judíos y eclesiásticos. Esta acepción de *anti-*

corresponde pues notoriamente al griego clásico, y es muy importante para no confundir lo inconfundible. Pero ya he dicho que incluso en el griego clásico, helenístico-cristiano compórtase el prefijo con otros matices, que en el griego cristiano sobre todo, tratándose de sutiles modulaciones semánticas, impuestas o elucubradas en general por los grandes heresiarcas — como Arrio, Nestorio, Montini, Wojtyła— habrá que considerar con cuidado, sapiencia e inspiración.

- 2) La segunda línea sería pues *en lugar de*, *en sustitución de* y por consecuencia *contra*, *adversus*, etc. Ningún heresiarca ha pretendido “ser” en lugar de el Hijo de Dios; siempre han estado *contra*. La característica del anticristo no sólo es estar *contra*, sino maquinarse con su poder para ser *en lugar de Cristo in Ecclesia* y en el mundo por supuesto. Pero San Juan, en las breves sentencias que exhibe en su texto, nos orienta hacia el segundo sentido de *anti-*, que es por otra parte el específicamente griego y el específicamente concurrente con la FE. Por esto hablo de griego cristiano, agapístico, no según los esquemas de las historias lingüísticas solamente, sino según lo que tantas veces he explicado, enseñado, advertido: QUE LA FE, POR SU CONDICION TEÁNDRICA, ES PROFERICIÓN de la FE, o sea, ES SEMÁNTICA. Todo lo demás que puedo mentar resulta adventicio, marginal o complementario para el campo semántico del prefijo, y por ende del compuesto.

Y ahora viene, según este horizonte lingüístico-semántico, la visión histórica y teológico-profética del Apóstol, recordada después del Apocalipsis y de las epístolas de San Pablo. De ellas no nos ocupamos ahora. Distingue San Juan entre *antikhrisoi* (en plural), los anticristos, o sea los que en el decurso de los tiempos pretenderán estar *contra* Cristo, pero sobre todo *ocupar el lugar de Cristo*, de variable modo incoativo, potencial, pero no absoluto. Y el ANTÍKHRISTOS (en singular con artículo) que es la cúspide de esa larga serie o curva misteriosa que, iniciada en la antigüedad cristiana, sigue sin pausa hasta la culminación, única y *definitiva* de “el anticristo”, o en “el anticristo”, dentro de la *Ecclesia*, y mediante la apostasía o adulteración de la FE, o sea, según mis explicaciones, adulteración, manipulación, anulación de la SEMÁNTICA DE LA FE.

Los textos fundamentales, como dije, corresponden a las Epístolas I y II, y de ellas recobramos la fisonomía fundamental que ha desplegado la tradición hasta nuestros días. Y es esto lo que niega la iglesia apóstata de su “eminencia”, junto con su “papa” y “colegio de cardenales”, obsoleto, nulo, absolutamente nulo. Pues aunque sea de paso, quiero clarificar este horizonte: el colegio cardenalicio ha cesado de existir entitativamente y canónicamente. Luego, no hay más “eminencias”, como usted comprenderá. Pero ésta, siendo cuestión muy grave, es un asunto marginal ahora. Y en cuanto a su “papa”, se trata de un mero *ocupante* y usurpador de la sede romana. No es “vicario de Cristo”, porque en cuanto quiere ser “en lugar de Cristo” resulta que integra la diacronía de los *antikhrisoi*, según expliqué. Más cerca sin embargo de las notas esenciales del Anticristo.

- 1) Uno y otros (*el* y *los*) proceden de entre los fieles, o tenidos por tales. En la *eskhate hora*, llega *antikhristos*, y ya muchos *antikhrisoi* han acontecido, con variable incidencia en los preparativos, prolegómenos y prólogo inmediato de *EL Anticristo*.
- 2) De entre nosotros han salido, pero no eran de los nuestros. Están y cumplen funciones en la Iglesia, pero no son de la Iglesia, y aunque ostenten títulos, dignidades, oficios y jurisdicciones carecen de autoridad, repito, porque están *ipso facto* depuestos. Se comprende entonces la intención de la Bula de Paulo IV y del Breve de San Pío V³; se comprende el intento ilustrado y notable de Paulo IV, cuando encara directamente los estamentos de la más alta jerarquía, sin excluir la posibilidad de un papa no sólo *devius a fide*, sino simplemente nulo.
- 3) *el mentiroso*, que no sólo miente de la fe y la doctrina, sino que niega: —Jesús no es el Cristo—; ése *mentiroso* absoluto, ése pues es el ANTÍKHRISTOS, el que niega al Padre y al Hijo, nacido en la carne mortal (II. 2. 18-24).
- 4) Pero luego en el capítulo 4. 3-4 afirma enfáticamente el apóstol: el *antikhristos* es *ὁ λύει τὸν Ἰησοῦν* (*el que disuelve a Jesús* es decir, al Salvador de los hombres). Esa es la lectura original

³ Ya publicados también en este blog (*Nota de los editores*).

del texto griego, manipulado quizá desde muy antiguo. Es decir, disuelve su vínculo teándrico, divino-humano (verdadero Dios y verdadero hombre). Recordamos entonces la importancia del Concilio de Calcedonia, que corona el edificio de la FE TRINITARIA. He ahí lo que ataca y disuelve “el” anticristo. Karol está precisamente muy cerca de esto, más cerca que Nestorio o Lutero. Resulta por lo menos uno de los más grandes heresiarcas de la Iglesia, y desde dentro de la Iglesia. Pero ni Arrio ni Nestorio fungieron con autoridad apostólica, no digo de papa, pero ni de arzobispo ni patriarca. Y en cuanto a Lutero era un monje sin jurisdicción alguna, ni otra jerarquía que la de *magister theologiae*.

- 5) En la epístola II. 7 dice San Juan que “se han descubierto en el mundo muchos impostores, que no confiesan que Jesucristo haya venido en carne. Este tal es un impostor y un anticristo” (traducción Straubinger, que sería menester confrontar bien con el griego. Pero lo dejamos así: es suficiente).

Tenemos pues por las epístolas I y II (San Juan) un perfil formidable de “los” anticristos y de “el” Anticristo. Por esto, de todo el contexto, en particular de la sentencia *ho lyei ton Iesoun*, el Anticristo es coronación de los que sustituyen a Cristo, dentro de la Iglesia.

Esta historia comienza en la Synagoga, y aun antes con la muerte de los profetas. Sigue en la Iglesia Primera y en todas sus edades hasta hoy, pese a las advertencias inequívocas de papas legítimos cercanos (Paulo IV, León XIII, Pío X) y culmina con un anticristo el más poderoso que jamás produjo la Iglesia: Karol Wojtyla, “quien disuelve a Jesús”, y con él la Fe, la semántica de la Fe y la Sacra Tradición, que son, a imagen de Cristo, forzosamente teándricas.

5

Resumo para no confundir el camino y extraviarnos en pormenores, importantes, pero complementarios:

- 1) el *término* es propio de San Juan, y más concretamente de Epístolas I y II. Ello no significa que el “personaje” y su perfil y función, no estén mentados y significados en otros *textos* importantes del Nuevo Testamento, en particular San Pablo. Pero de esos textos no me ocupo aquí, porque son otros términos, y otras particularidades semánticas. La advertencia vale para subrayar que no practico ninguna omisión, que por otra parte no afecta para nada la determinación semántica que aquí planteo, esencial para la integridad y completitud de la FE.
- 2) San Juan distingue entre *antikhristoi* (plural) y “el” ANTÍKHRISTOS (singular). Los primeros forman una serie, una diacronía de maldades, perversiones, negaciones y ocultaciones, fungentes en personajes concretos, históricos inconfundibles. El Anticristo (singular) constituye una coronación, una madurez, una *sustitución*, lisa y llana, de Cristo (*anti-Cristo*), una subversión absoluta y esencial; o en términos congruentes una *sincronía* de poder mundial, de mistificación mundial y religiosa, de impiedad concreta y tiránica, recubierta con la imagen del Cordero, y por ende una FE traicionada y subvertida en su expresión temporal, histórica, concreta, es decir, una “revolución totalitaria” tiránica en la profecía de la Fe. En suma, *Cristo* es desplazado y eclipsado por el anti-Cristo; la *Pistis*, por la anti-Pistis; la *Ekklesia* por la anti-Ekklesia; la *Parádoxis* (Traditio), por la anti-Parádoxis, el *Cáliz* por el anti-Cáliz, etc., usado siempre el prefijo en el sentido griego.
- 3) los anticristos (plural) y “el” Anti-Cristo (singular) proceden “de entre nosotros, aunque no eran ni son de los nuestros”, o sea, proceden de adentro de la Iglesia, y más concretamente de sus jerarquías, estamentos y funciones que atañen al cuidado de la FE y la Sacra Tradición. El Anti-Cristo es un *parto* de la iglesia apóstata y adúltera.
- 4) las notas fundamentales del Antí-Khristos, son tres:
 - a) sustituye la autoridad del Logos encarnado, es *anti-* en sentido griego. Lo niega por tanto absolutamente;

- b) disuelve la unidad teándrica de Cristo (no en la realidad desde luego, sino en el magisterio) y distorsiona y disuelve la Fe (en lo que he llamado la Semántica de la Fe);
- c) por su errática y diabólica *acción y poder* ataca el Misterio Trinitario, y por ende consuma la apostasía de la “iglesia”, que él dirige de propia autoridad. El Antí-Khristos es pues *Autoridad* que funge contra la *Fe*.

Tales son las enseñanzas, explícitas o implícitas, del Apóstol San Juan, confirmada, venerada y exaltada en veinte siglos por la *via crucis* de la Iglesia y de la Fe. Nosotros podemos pues clarificar estos tiempos oscurísimos del siglo XX (*in fine*) con la lumbre de San Juan y definir en el precario discurso humano lo mismo que estampó el genio pictórico de El Greco, en sus retratos de San Juan Joven, a saber: del cáliz que sostiene el Apóstol, generalmente con la mano derecha, surge un dragón en miniatura, o bien literalmente se baña un dragón, que encuadra por su tamaño pequeño entre los bordes del cáliz, pero sobresale nítidamente de él, mientras la mano izquierda del Apóstol lo señala, con gesto tranquilo, firme, pero extrañado, y mientras los ojos profundos y melancólicos miran directamente el rostro del espectador posible del cuadro ⁴. He ahí pues la profecía y enseñanza del Apóstol, transformada en magistral y terrible imagen pictórica de un genio religioso greco-hispánico.

En lugar de la Sangre de Cristo, el dragón campea en su ámbito preferido. ¿Quiénes pueden ser los que le dan acceso al vaso sagrado, sino LOS QUE TIENEN PODER SOBRE EL CUERPO Y LA SANGRE DE CRISTO? Porque *tienen* ese poder, pese a la apostasía, por eso el dragón ocupa el Cáliz de Cristo. No es que el Santo Grial esté mancillado por un pecado. Simplemente está colmado del Maligno, del *Ponerós*, como se dice en el Padre Nuestro.

6

Eminencia, todo lo que expongo muy sumariamente y desde luego muy precariamente, brilla sin duda con la doctrina incorruptible de San Juan. Y según ese brillo y esa lumbre, se perfilan por contraste las poderosas tinieblas de Roma apóstata, que usted sirve en la apostasía, para arrastrar a todo el pueblo fiel, como la cola del dragón a desprevenidos viajeros o peregrinos, sedientos del Cáliz del Señor. Pues usted es ministro del dragón, es decir, de quien inviste “*los signos del Cordero, pero habla como el dragón*” (San Juan, *Apocalipsis*, capítulo XIII. 11: *et habebat cornua duo similia Agni, sed loquebatur sicut draco*).

Estamos pues en la apostasía que alcanza a generar un *Therion-Pontifex* (que se autotitula *Papa Juan Pablo II*). Es insanable la *Ecclesia* por recursos humanos. Por eso en medio de la desazón que cunde, me propuse:

- 1º) proclamar la semántica de la FE, la PARÁDOSIS, y denunciar la apostasía oficial de Roma;
- 2º) demostrar que sin la revelación que procura definir la impostura del Anti-Cristo, es imposible revivir la FE, y por ende es imposible combatir la apostasía.

Completemos por eso, Eminencia, la desdichada Argentina. Los capítulos mysticos, teológicos, doctrinales, escriturísticos, litúrgicos; los capítulos de clarificación semántica cobran sentido en función de esta Argentina desarrapada y violenta, adulterada y cínica, en las garras del dragón; cobran sentido a la luz de la sentencia joánica: Antí-Khristos es el que disuelve a EL SALVADOR DE LOS HOMBRES.

¿Qué hacer? Mi voz será sofocada y mi persona vilipendiada. Importa poco eso, o nada. La Semántica sin embargo comporta el Misterio teándrico de Cristo, y vale *per se* y no por quien la profiera; vale además absolutamente; una vez proferida perdura, en el aire cósmico que la recepta y la entrega al Espíritu Paráclito, para que la trasiegue, la plenifique e ilumine, y la haga un viviente, cuando todo parece morir. La semántica se incardina en la Espiración del que Procede, y opera el milagro de la lumbre en el aire invisible, pero audible, que nos liga a los antiguos. Pues la Semántica Divina es “oír”,

⁴ Cuadro completo al comienzo de esta edición. Detalle del dragón y el cáliz, al final. (*N. de los editores*)

es “lo audible”, lo que en la vibración sonora y luminosa regenera el ente originario, el Paraíso de la luz teándrica; y por ende el *hymnein* de los ángeles. La *Ecclesia* vive, ha vivido y vivirá de esta audible lumbrería intemerata. Ningún poder tiene en ella “el” Anticristo, apenas una Sombra, que funge en las maldades de los hombres, por interpósita insidia del Maligno y Mentiroso, descripto ya por nuestro Maestro San Juan Theólogo, en el capítulo VIII de su Evangelio Consolador, como el Espíritu.

CARLOS A. DISANDRO

La Plata, Pascua de Resurrección de 1989.
Philologos Mónakos en una terrible
Tebaida Americana,
abierta al Soplo de San Atanasio.

LAUDETUR SANCTA TRINITAS



Impreso en Armstrong,
Provincia de la Santa Fe,
el 16 de junio de 1989